



Á UN AMIGO.





## I.

Esas bondades á mi sér ajenas,  
pero que en mí descubre tu alma pía,  
son no más que amorosa cortesía,  
natural en las ánimas serenas.

Es bondad sin que yo lo quiera apénas,  
un instinto de paz y de armonía,  
una dulzura que la madre mía  
infundióme en los huesos y en las venas.

Y no es virtud, no tal, es mi destino:  
no merece ese nombre puro y santo  
al cual humilde la cerviz inclino;

Tengo indulgencia yo, ternura, llanto,  
cual tiene el ruisenor gentil su trino:  
amigo, mi bondad es sólo un canto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1925 MONTERREY, MEXICO



## II.

Al que á ofenderme va malignamente,  
no es odio ni desden lo que me inspira,  
ni irritado mi espíritu lo mira;  
ánten bien, con tristeza solamente.

Y no sólo perdona harto doliente  
el corazón á aquel, si que suspira,  
se condena á sí propio, y arde en ira  
por no infundir en otros lo que él siente.

Ni la censura acerba á mí me importa,  
ni el resuelto desprecio dirigido  
contra mi orgullo, que la infamia aborta;

Sólo la inquina vil que me maltrata  
de aquellos á los cuales no he ofendido,  
es el acero impío que me mata.

## III.

Tú, que artero me heriste con malicia  
en los años dorados juveniles,  
ó á la edad en que templan las viriles  
luchas al hombre, para hacer justicia;

Ven hasta mí, que el alma está propicia  
al perdon de las faltas más serviles;  
y ven triste ó soberbio, no vaciles,  
que á mi encuentro hallarás una caricia.

Si llegas en un día de tristeza,  
te abriré yo con lágrimas los brazos,  
estrechando en mi pecho tu cabeza;

De mis hijos tendrás dulces abrazos  
saltando á tus rodillas con terneza,  
y bendito serás por santos lazos.



## IV.

Y se me dice:—Cambiarás natura  
al mordisco cruel de la experiencia;  
el ángel soñador de la conciencia  
se volará al venir la edad madura.

¡Mentira! que llegó la desventura,  
mostróme la onda amarga su inclemencia,  
y sin embargo ve la inteligencia  
el sueño del hermoso ángel, que dura.

Como soy seguiré: que cambie el mundo;  
viejo y solo, el perdón guardaré ansioso  
del alma satisfecha en lo profundo;

Y hasta el día en que ocupe el yerto asilo  
palpitará en mi labio generoso  
ese impulso de amor puro y tranquilo.



## ORACION.





## ORACION.

Al percibir de noche  
en la estancia vecina  
el suspiro suave  
de mi madre dormida,  
siento que más ligera  
en ondas se desliza  
y al corazón refluye  
toda la sangre mía.  
Entonces brota ardiente,  
con inefable dicha,  
una oración sincera  
que la conciencia inspira.

Si todos mis errores  
he de purgar viviendo,



y he de sufrir del mundo los rigores...  
 vea en buen hora la espalda á la fortuna,  
 el vacío en mi mente,  
 quedando estéril la gentil corriente  
 de imágenes risueñas, portadoras  
 del saludo lejano  
 que algun ignoto amigo  
 me envía cariñoso cual hermano.  
 Que de mi inútil diestra  
 caiga la pluma como rota lanza,  
 perdiendo la esperanza  
 de volver á luchar en la palestra.  
 Que pobreza y olvido me circunden,  
 y véame obligado  
 á ganar mi sustento  
 con un trabajo que al orgullo ofenda,  
 que hiera el sentimiento  
 y que á la dignidad ponga una venda.  
 Cada día el rigor, cruenta llaga  
 abra en el corazón, y en mi miseria,  
 doblegue la materia  
 la cerviz del espíritu que vaga  
 en la pura region de la poesía.  
 La fatiga de un día y otro día  
 quebrante mi salud, deforme el rostro,  
 encanezca el cabello,  
 y que me falte todo, todo aquello  
 que no sea el honor y la constancia.  
 Las caras ilusiones

de amor, de paz, de inmarchitable gloria,  
 huyan del corazón con su fragancia...

. . . . .  
 ¡con tal que de mi estancia  
 escuche en la vecina  
 el suspiro suave  
 de mi madre dormida!

Y cuando el alma dice  
 esa oracion querida,  
 siento que más ligera  
 en ondas se desliza  
 y al corazón refluye  
 toda la sangre mía.  
 Y me adormezco entónces  
 con inefable dicha,  
 al rumor del suspiro  
 de mi madre dormida.

